

Márgara Millán (coordinadora), *Más allá del feminismo: caminos para andar*

A continuación reproducimos dos miradas de la obra: la reseña de Claudia Bucio Feregrino y la intervención de Ma. Eugenia Sánchez Díaz de Rivera en la presentación del libro en junio de 2014.

*Claudia Bucio Feregrino**

El conjunto de ensayos que componen el libro *Más allá del feminismo: caminos para andar*, tiene como eje medular la búsqueda de los aportes de los movimientos feministas, tanto de izquierda como del feminismo liberal, para ir más allá de lo andado. Esta preocupación, que no sólo es válida sino necesaria para Latinoamérica, apunta hacia un horizonte que atañe tanto al feminismo en su versión militante y/o académica, como a las luchas sociopolíticas que, si bien son diversas en sus reivindicaciones e itinerarios, se perfilan hacia la *descolonización*.

Sin dejar de apuntar a este horizonte, en el libro encontramos trabajos que, siendo parte de esfuerzos más amplios, son ahora recuperados para alimentar y dar contenido a esos posibles andares, de ahí que la diversidad de experiencias –como la de las mujeres en situación de cárcel, las mujeres indígenas y campesinas de Chiapas, zapatistas aunque no sólo, o de la Costa Chica-Montaña de Guerrero, el movimiento *YoSoy132* y los “indios vestidos de mujer”– pueda leerse a partir de lo que considero su mayor aporte: luchas multifacéticas frente a lo que oprime, domina o simplemente niega.

Génesis de los feminismos

Si bien resulta necesario ubicar los orígenes de las experiencias feministas para poder caracterizar cómo, cuándo, por qué y dónde surgen, es a partir de los trabajos de

*Socióloga por la UNAM. Maestra en Estudios Regionales por el Instituto de Investigaciones “José María Luis Mora”. Agradezco a la profesora María Elena Galeana por invitarme a reseñar este libro que sin duda alguna llama a reflexionar sobre los feminismos. E-mail: <claudia.b.feregrino@gmail.com>.

Silvia Marcos y Gisela Espinosa que este ejercicio se vuelve crítico y no se limita al recuento historiográfico. Es decir, además de delimitar espacial y temporalmente movimientos que son nombrados o autonómicos feministas, apuntando sus demandas y reivindicaciones, las autoras buscan subrayar en qué medida puede hablarse de “feminismos abajo y a la izquierda”. Así, en un constante proceso de resignificación en torno a una de las demandas de lo que podría denominarse como “feminismos del norte geopolítico”, los derechos reproductivos, esos otros feminismos de la década de 1980 en adelante, desde la academia y desde el activismo político, tienen una posición crítica frente a las promesas incumplidas de la modernidad. De esta manera, teniendo como referentes históricos el levantamiento zapatista y su Ley Revolucionaria de Mujeres y el Programa de Acción de la IV Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo, organizada en El Cairo, coinciden al poner en tela de juicio la escasa o nula capacidad de decisión de las mujeres sobre su cuerpo y su sexualidad, y cómo el cuerpo –no sólo de las mujeres– se vuelve objeto para el lucro. Como bien apunta Gisela Espinosa, el desencuentro entre estos dos momentos culminantes de las luchas feministas se explica por el marco en que se gesta uno y otro. La Ley Revolucionaria de Mujeres se inscribe en la lucha por la autonomía de los pueblos indígenas del sur de México; mientras que el Programa de Acción realizado en El Cairo, constituye una victoria frente a las tradiciones conservadoras sobre el rol de las mujeres en la sociedad, por lo que es resultado del feminismo “liberal, progresista y laico en torno a la sexualidad y la reproducción” (p. 251).

Silvia Marcos refiere que la existencia de un feminismo en México, encabezado primordialmente por mujeres de clase media, puede comprenderse a partir de dos aspectos: “por un lado, se cuestiona los roles de sumisión y de dependencia asignados a las mujeres por ideologías patriarcales de la sociedad en su conjunto y, por otro lado, al interior de organizaciones de izquierda, cuestiona también la reproducción de estas normas hasta en aquellos que se proponían luchar en contra de la explotación y de la opresión de los desposeídos por el capitalismo” (p. 16). De este modo, queda de manifiesto no sólo la manera en que nace el feminismo dentro de las corrientes políticas de izquierda, sino particularmente que, aún entre quienes luchan y critican el sistema capitalista, es preciso develar que un tipo específico de demanda o lucha no puede hacerse a costa de otras que son igualmente urgentes. Antecedentes que nos permitirán mostrar por qué es necesario primero, hablar de feminismo en plural y, segundo, por qué es preciso hablar de feminismos descolonizantes.

Feminismos y descolonización

Sin estar desvinculados de los movimientos indígenas y feministas, encontramos distintos esfuerzos en el ámbito académico que buscan abonar en el debate. En

este sentido, la *teoría de las intersecciones*¹ forma parte de la construcción de feminismos que pueden ser caracterizados como descoloniales. Esta teoría –rescatada por Silvia Marcos– pone de relieve la existencia de una “matriz de dominación” en la que se encuentran interconectadas múltiples formas de dominación y de opresión que complejizan la condición de la mujer, colocándola en un contexto más amplio (p. 20).

Asimismo, la autora afirma que desde la cosmovisión mesoamericana es posible observar la potencialidad que tiene la *dualidad de opuestos y complementarios*. Esta dualidad, a decir de Marcos, puede constituir un *dispositivo perceptual mesoamericano* que resulta crucial para mostrar que ni el hombre ni la mujer son vistos como individuos “auto-contenidos” y que su realización personal no se sacrifica ni está por encima de lo colectivo (p. 25). Si bien esta condición no se limita a definir el lugar que tienen hombres y mujeres, puesto que es un principio que cruza a toda esta cosmovisión, coadyuva a entender la idea de complementariedad presente en las luchas de mujeres indígenas y, en esa medida, hace patente un falso dilema: el feminismo no es una lucha contra los varones y la masculinidad. Aun cuando estas luchas sean “un reclamo y una rebeldía contra situaciones de dominación y de sujeción de las mujeres, esa lucha existe *a la par*, es decir, está subsumida *en*, y encapsulada *por*, la certeza cosmológica y filosófica de la complementariedad y en conjunción con el varón, con la familia, con la comunidad, con el pueblo” (p. 26).

Rosalva Aída Hernández apunta que las luchas de las mujeres indígenas recuperan valores que resultan esenciales para dar contenido a los feminismos descoloniales que se oponen al sistema capitalista: lo *comunitario*, el *equilibrio*, el *respeto*, la *cuatriedat* y la *dualidad* o *dualismo*. Este último refuerza la idea de que las luchas feministas interpelan un modo patriarcal de organizar la vida social, pues desde la cosmovisión indígena “lo femenino y lo masculino [se encuentran] en una misma deidad, son dos fuerzas energéticas en uno mismo que permiten el equilibrio en la visión y la acción, es la integridad en todo lo que nos conduce a la complementariedad” (p. 191).²

¿Por qué es necesario un feminismo descolonial?, o dicho de otra manera, ¿por qué la descolonización del orden social, económico, político y cultural encuentra un asidero

¹ En el ensayo de Marga Millán también podemos encontrar cuál es la importancia de la teoría de la *interseccionalidad* en el debate sobre el feminismo. El gran aporte de esta teoría que –aclara Millán– proviene de las teorizaciones sobre las luchas feministas de mujeres de color en Estados Unidos a fines de la década de los ochenta, reside en destacar “las estructuras de poder y de dominio que producen distintas subjetividades, las cadenas de opresión/subordinación y de exclusión que le dan sentido y contenido al género, es decir, al significado de la diferencia sexual” (p. 132).

² Aspecto que también es explorado y argumentado en el trabajo de Mariana Favela (p. 40).

importante en las luchas feministas? Esta interrogante, formulada desde los Sures geopolíticos, constituye una aguda crítica hacia afuera, es decir, hacia la modernidad occidental, y hacia adentro, pues además de cuestionar las formas heredadas del sistema colonial que reprodujeron las prácticas de dominación instaladas desde la Conquista y continuadas en el proceso de colonización, pone en tela de juicio la efectividad del proceso de descolonización a pesar de los procesos de independencia experimentados por las ahora excolonias. Esta es, en términos de Aura Cumes, no sólo una cuestión de contenido sino de forma cuando afirma que: “es muy probable que un proceso de descolonización no sea efectivo si se usan los mismos métodos utilizados por la colonización, pues esto permite reproducir la hegemonía colonial en vez de desterrarla” (p. 66).

Siguiendo con esta preocupación en torno al cómo de la descolonización, Cumes plantea el *esencialismo defensivo* que pretende “reivindicar ciertas condiciones como *naturales, propias, originales y puras*” (p. 70). Este esencialismo, interpretado como formas a través de las cuales los subalternos interpelan al esencialismo racista-colonial, puede ser temporal y políticamente estratégico, pero corre el riesgo de quedarse y constituirse en otra forma de colonialidad. Por lo tanto, Cumes insiste en que si bien la Cosmovisión Maya representa una “elaboración intelectual desde los mayas sobre los indígenas”, no puede reducirse a un posicionamiento esencialista más, en el que, aparte de reivindicar lo propio, original y puro, se limite a cosificar el pasado indígena sin admitir cuestionamientos (*Ibid.*).

Los trabajos de Raquel Gutiérrez, Verónica López y Mágina Millán continúan con la problematización de los feminismos y su necesaria descolonización. Raquel Gutiérrez pone de relieve por qué es preciso caracterizar al sistema capitalista como un sistema que, además de patriarcal, subyuga lo particular, lo otro, lo común y lo diferente en nombre de lo universal, neutro y singular. Así, plantea que el punto de partida para la reflexión del feminismo descolonial consiste en desmontar el par universal-particular y propone como alternativa la *generalización múltiple* por su fuerza “concreta y expansiva”, es decir, “establece *aquello* que los distintos particulares tengan en común, aquello que es susceptible de generalización sin sumergirlos en el opaco caldo homogéneo de los universales y su indiscernibilidad o identidad” (p. 92). Lejos de apelar a un particularismo reduccionista, Gutiérrez propone que existen seres humanos sexuados, “algunos con cuerpo de mujer y otros con cuerpo de varón”, así como “variadas clases de cuerpos hermafroditas”; por lo tanto, es posible hablar de una multiplicidad de formas en que las sociedades han organizado el ser varón o mujer, y que histórica y culturalmente son cambiantes, abriendo la posibilidad de no definir apriorísticamente esas maneras de ser varón o de ser mujer. A decir de la autora, el moderno sistema capitalista es masculino-patriarcal y, como cualquier lógica de dominación, se monta sobre la negación, exclusión y sometimiento de lo otro, lo que es “débil” o “inferior”. Este sistema capitalista es masculino no porque la dominación

sea ejercida por varones –cualquier mujer tiene igualmente la capacidad de ejercer dominación– sino porque lo femenino, eslabón que tiene un papel fundamental en la reproducción de la fuerza de trabajo necesaria para el capitalismo, junto con “valiosas e imprescindibles actividades generalmente consideradas *femeninas*, se niegan y se ocultan a fin de reiteradamente someterlas” (p. 88).

Igual que Gutiérrez, Marcos y Cumes, Verónica López afirma que las luchas feministas constituyen un lugar desde el que puede hacerse una crítica a la condición colonial de grupos y sociedades. Siguiendo a Aníbal Quijano, la autora refiere que la descolonización en tanto que “mecanismo de superación del patrón moderno-colonial”, se apoya en cuatro dimensiones de poder: racial, sexual, productiva y subjetiva (p. 105). Por lo tanto, el feminismo es descolonizante en la medida en que logre desmantelar la configuración colonial de las subjetividades de las mujeres y con ello transformar las interacciones de las mujeres con los varones y con otras mujeres.

Sobre la urgente descolonización del feminismo, Mágina Millán plantea que la visibilización que hace la *teoría de las intersecciones* sobre las estructuras de dominación es atinada pero resulta insuficiente para la *intencionalidad feminista*,³ en la medida en que “al partir centralmente del *presupuesto de la opresión*, reconoce parcial y reducidamente las potencialidades de la alteridad (de otras racionalidades y sujetidades, de otras ‘formas de ser en el mundo’) en su posibilidad y potencia de *dar forma al todo social*” (p. 132). Es decir, la crítica de Millán a la interseccionalidad y al modelo de opresión/emancipación propio de la modernidad contiene una trampa y resulta contraria a las “interpelación que las sujetidades subalternizadas indígenas producen y provocan sobre la modernidad ‘realmente existente’, sobre la sujetidad del propio feminismo y su modelo emancipatorio” (*Ibid.*). Por lo que no podemos esperar que el modelo de emancipación moderno esté en correspondencia con las formas de lucha libertaria y descolonial provenientes de las prácticas políticas de mujeres y hombres indígenas. Asimismo, en su propuesta se puede observar la pertinencia de hablar de feminismos en plural, frente a discursos feministas liberales o progresistas unívocos, cuando afirma que “el sujeto del feminismo no puede ser un nuevo univerzalisante. Por el contrario, debe desconstruirse en aquello que de normatividad homogeneizadora le adviene, incluso como discurso crítico, porque su principal reto es el de escuchar y comprender la pluriversalidad cultural en la cual las mujeres nos construimos” (pp. 133-134).

El proceso de descolonización, feminista o de otro carácter, implica un desmontaje de las condiciones desde las que se produce el conocimiento. Es decir, el mayor reto

³ Mágina Millán propone que la *intencionalidad feminista* puede entender como “proceso en curso, abierto y multi-situado, comprometido con la transformación social [en aras de] problematizar el hecho de la modernidad dominante y su sujeto, incluso femenino” (p. 119).

de la transformación descolonial es epistémico. Si se quiere romper con las formas de sometimiento para dominar lo otro y lo diferente propiamente coloniales, así como frenar la reproducción de esas lógicas en los emergentes ámbitos descoloniales –porque es más accesible repetir lo que se conoce que reinventar lo desconocido–, es preciso desnaturalizar esa forma de relación con lo otro, respetándolo y no invisibilizando o sometiendo, en aras de constituir posibles alternativas a la modernidad (López, p. 109; Millán, pp. 135 y 141).

Comentario final

Sin mayor espacio para mencionar cada uno de los trabajos presentados en este libro, 14 en total, es preciso plantear que a través de este conjunto de esfuerzos las autoras exponen argumentos sólidos desde miradas y experiencias diversas, en torno al debate sobre los feminismos, en particular aquellos que críticamente buscan descolonizarse. Además, encontramos referencias de autores y experiencias concretas que permiten trazar puentes entre la pluralidad de experiencias de luchas feministas que componen los escenarios local, regional y global.

Esta diversidad no sólo es una manera de hacer alusión a las distintas formas y momentos en que las autoras se han acercado a las luchas feministas. El libro, siendo resultado del esfuerzo de la Red de Feminismos Descoloniales, hace de la diversidad un recurso en la medida en que, reconociendo sus vivencias y posicionamientos, logra articular y consolidar esas experiencias en la Red y, en esta ocasión, en torno al trabajo. Hacia el final del libro, figura el Manifiesto de la Red, en el que son expuestos los principios hacia los que se avocan estas autoras.

• • •

*Ma. Eugenia Sánchez Díaz de Rivera**

El libro *Más allá del feminismo: caminos para andar* es provocador, fresco, riguroso y, sobre todo, expresa muchas búsquedas. Los trabajos que presenta se enmarcan dentro del enfoque de la modernidad/colonialidad, pero de una manera crítica, por eso las autoras y un autor optan por el concepto descolonial y no decolonial, y se orientan a la búsqueda de modernidades alternativas. Es un libro que va más allá de los feminismos, busca y provoca desde “lo femenino” –concepto en cuya construcción trabajan las autoras– el planteamiento de una epistemología rebelde.

* Doctora en Sociología por L' Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, Paris. Profesora e investigadora de la Universidad Iberoamericana de Puebla. Miembro del SNI, nivel 2. E-mail: <eugenia.sanchez@iberopuebla.mx>

El libro es un tejido de diálogos que cristalizan en 14 textos, escritos por una red de feminismos y feministas descoloniales. Como decía, van más allá del feminismo, reconociendo logros y aportando críticas pero desde la intencionalidad crítica de lo femenino, desde lo femenino como lugar de una enunciación politizada que, desde distintos márgenes de la “realidad”, se preguntan sobre el sentido de una totalidad otra.

Los feminismos descoloniales enfatizan pues, desde puntos de vista muy plurales, lo femenino como punto de partida epistemológico y teórico, lo femenino como otra forma de vivir y hacer política, lo femenino como otra forma de ver y experimentar el “mundo”.

Once de los catorce textos parten de un diálogo con el mundo indígena en donde encuentran una clave de comprensión de procesos civilizatorios emergentes en vías de descolonizarse y descolonizar. Los enfoques y las experiencias son muy variados. Agrupo algunos *flashes* de los textos en torno a cuatro categorías que me parecen centrales en el conjunto:

- La de descolonial y no de decolonial.
- Lo común *versus* lo universal.
- Las modernidades alternativas.
- El o los sujetos transformadores.

El concepto de descolonial y no de decolonial

Márgara Millán, coordinadora del libro, en la introducción, considera lo descolonial como un proceso vivo, no como una teoría cerrada y que trata de visualizar lo femenino en plural, de construir una epistemología descolonizante desde los saberes femeninos, de detectar las posibilidades de construir un nuevo sentido común, de descubrir los anclajes prefigurativos de una modernidad no capitalista.

La descolonización, para Sylvia Marcos, en “Feminismos en camino descolonial”, supone romper ese dualismo sexo-género como el referente binario de los movimientos feministas, propone un feminismo “desde abajo y a la izquierda”. Pero desde abajo y de una izquierda que se opone al “machismo-leninismo”.

Ana Valdez, en “Saberes femeninos en el ámbito comunitario campesino. Contrahegemonía, defensa del territorio y lo cotidiano en la Lacandona”, propone recovecos femeninos de saberes y haceres ante la velocidad de la colonización neoliberal salvaje –aunque esto sea una redundancia– que tiene lugar actualmente en Chiapas.

Márgara Millán, en “Alcances político ontológicos de los feminismos indígenas”, toma como eje de su reflexión las prácticas de las mujeres indígenas a partir de la contradicción básica valor abstracto/valor de uso, lo que considera como fundamento de la colonización de la vida. Se inspira en el *ethos barroco* de Bolívar Echevarría. Considera que la descolonización del feminismo y de su origen etnocéntrico y cronocéntrico, supone distanciamiento crítico de la fe en el progresismo científico y tecnológico, incluso el que se presenta como de izquierdas. Propone un feminismo que parte del *locus* de abajo y a la izquierda, desde los pequeños, desde los sin nombre.

Mariana Mora, en “Repensando la política y la descolonización en minúscula. Reflexiones sobre la praxis feminista desde el zapatismo”, parte de su experiencia de convivencia con mujeres zapatistas, con quienes compartió la vida durante una década en el *municipio 17 de noviembre*. Y a partir de este diálogo de saberes, nos presenta testimonios emblemáticos de la “política y la descolonización en minúscula”.

Rosalva Aída Hernández, en “Algunos aprendizajes en el difícil reto de descolonizar el feminismo”, parte de la experiencia de su propio proceso de descolonización como feminista a partir de diálogos interculturales con mujeres indígenas, algunas víctimas de violación de sus cuerpos y de sus comunidades. Denuncia al feminismo anglosajón como una forma de colonialismo.

Meztli Yoalli Rodríguez Aguilera, en “Resistencia desde adentro: mujeres indígenas y vida cotidiana en el CERESO de San Miguel”, relata y reflexiona sobre las historias de 8 mujeres indígenas presas. La cárcel, dice la autora, es el espacio en donde las reglas coloniales se ejercen con toda su fuerza, es el lugar en donde se pone en juego la colonización del cuerpo. Comparte la experiencia de la fortaleza de la palabra compartida y de la auto-reflexividad para los procesos de descolonización de la propia subjetividad.

Guiomar Rovira Sancho, en “Encuentro con lo común de una forastera. Política y vida en el laberinto”, habla de la rebelión de lo femenino a partir de un relato autobiográfico entrañable. Ella, forastera, compara a la mujer como a un forastero dentro de la cultura masculina hegemónica.

Aura Cumes, mujer maya, en “Esencialismos estratégicos y discursos de descolonización”, profundiza en el pensamiento maya, plantea un problema poco trabajado: el de los riesgos y consecuencias de la idealización o esencialización del mundo indígena. Señala que se construyen imágenes indígenas para corresponder al esencialismo racista, a costa de sacrificar los problemas de la realidad. Se pregunta qué pretendemos transformar cuando hablamos de descolonización. Interpela evitar que los dictados de las tendencias terminológicas se antepongan a la comprensión de la realidad. Como las demás autoras, cuestiona la rigidez de las categorías de clase y género.

Óscar González Gómez, en “Entre sodomitas y cuilonime, interpretaciones descoloniales sobre los “indios vestidos de mujer” y la homosexualidad en los grupos nahuas del siglo XVI”, propone un texto distinto, porque el tema es la homosexualidad, o más bien, la fluidez masculino-femenino en la corporeidad de todos los seres humanos. El autor analiza, desde fuentes históricas, las formas de interpretación de la homosexualidad entre los nahuas en el siglo XVI.

Lo “común” versus lo “universal”

Raquel Gutiérrez, en “Políticas en femenino. Reflexiones acerca de lo femenino moderno y del significado de sus políticas”, afirma: “Lo que necesitamos es lo común y no lo universal. Un mundo con otras medidas, el orden universal es masculino, propietario, heterosexual. En lo particular se amontonan mujeres, homosexuales, locos, niños”. Raquel enlaza lo femenino y las políticas, y trata de enfrentar la trampa de la relación entre lo particular y lo universal centrándose en la construcción de “lo común”, porque el capitalismo es la destrucción de lo común.

Guiomar Rovira, inspirada en Boaventura de Sousa Santos, plantea una “microsociología de las ausencias”, como una crítica no nada más a la academia sino al *mainstream* del activismo político que se ha erigido en política en masculino, a la izquierda ortodoxa que ha empequeñecido “lo común”.

Modernidades alternativas

Gisela Espinosa Damián, en “Mujeres indígenas y derechos reproductivos. Fraguando modernidades alternativas”, presenta una reflexión comparativa entre dos acontecimientos importantes para las mujeres que ocurrieron hace 20 años: la Conferencia Mundial de El Cairo, y la Ley Revolucionaria de las Mujeres Zapatistas. Analiza los dispositivos del “biopoder” y considera que de las mujeres indígenas parte una modernidad alternativa.

Márgara Millán, quien, como se dijo, se inspira en el *ethos barroco* de Bolívar Echevarría, enfatiza esa apuesta por el valor de uso, ese espacio de resistencia y de posibilidad de modernidades alternativas. Considera que los feminismos descoloniales son una crítica a la modernidad capitalista y a su monoculturalidad. Esa modernidad “realmente existente” es racista, clasista y sexista. Afirma que la modernidad alternativa tendría que ser india y poscapitalista.

Mariana Favela escribe un texto filosófico-poético: “Ontología de la diversidad para una teoría crítica con nuevos referentes”. Esos referentes son el sujeto, el cosmos, la vincularidad. Un cosmos pareado y parido, que es urdimbre en movimiento, en el que todo lo que existe es a la vez distinto a sí mismo.

En esta reflexión sobre modernidades alternativas, Raquel Gutiérrez propone, a partir de un análisis anclado en la matemática y la filosofía, desplazar del orden general del pensamiento el par universal/particular, objeto/concepto, abstracto/concreto, individuo/sociedad. Lo que necesitamos es “lo común” y no lo universal. Para ello, la autora propone la utilización de un artefacto de la lógica simbólica: el de *generalización múltiple* y el *nosotras concreto*.

Los nuevos sujetos de transformación

Verónica Renata López Nájera, en “Feminismos y descolonización epistémica: nuevos sujetos y conceptos de reflexión en la era global”, ante la llamada crisis de paradigmas, se pregunta: ¿cómo se plantea teórica y políticamente la emergencia de nuevos sujetos de transformación, cuando los referentes ideológico-políticos que les dieron origen y sustento se encuentran fracturados?, ¿qué papel juegan las luchas de las mujeres y los feminismos?

Márgara Millán, por su parte, dice: “el sujeto del feminismo no debe de ser un nuevo universalizante”.

Con una prosa muy poética, Mariana Favela, en “En el tiempo de las jacarandas”, comparte su experiencia de “otra política”, una política que no renuncia ni a la ambigüedad ni a la contradicción. Nos habla de la risa, que se cuele por todas partes, que en el país de la muerte es el amarre a la vida, y que convoca políticamente. El movimiento *#Yo soy 132* es el centro de su análisis y de su experiencia. Afirma: “donde la racionalidad política opone lo reflexivo y lo emocional para justificar la dominación, la política desde los afectos propone fundarse en la confianza. Confianza porque queremos tejer, no sumar”.

“¿Nuevos sujetos? No hay luchas perdidas –dice Guiomar Rovira– el otro mundo posible ha estado aquí y seguirá estando en las formas múltiples de arraigar y de darse de lo común. Hagamos del destello de lo común nuestra búsqueda más placentera y feliz”. Guiomar, de alguna manera, converge con lo que dice Mariana Mora sobre la “política y la descolonización en minúscula”, que son quizás lo más profundo y lo más sencillo a lo que podemos, desde nuestros múltiples nosotros, aspirar ahora.

Epílogo

Este libro plantea provocación al pensamiento, a los sentimientos y a las prácticas. *Más allá del feminismo: caminos para andar* propone caminos arduos pero luminosos para andar. Y, algo muy importante, invita a escuchar. Por supuesto que surgen numerosas preguntas sobre lo descolonial, sobre “lo común”, sobre las modernidades

alternativas, sobre los sujetos de transformación, pero eso es precisamente lo interesante, los desafíos que busca enfrentar.

Márgara Millán (coordinadora), *Más allá del feminismo: caminos para andar*, México, Red de Feminismos Descoloniales/Gizella Garcíarena Hugyecz, Creative Commons, 2014, 327 pp.